

# Las Bienaventuranzas: de la llamada monástica al testimonio misionero

*Henry Donneaud*

*Comisario pontificio de la Comunidad de las Bienaventuranzas*

## 1. La llamada monástica

**L**a Comunidad de las Béatitudes nació en el seno de la renovación carismática, que llegó a Francia a inicios de los años 70. En ese entonces la Comunidad del León de Judá y del Cordero inmolado entró decididamente en una perspectiva de radicalidad monástica; cosa que no sucedió a la mayor parte de las comunidades carismáticas aparecidas en esta época, que pasaron rápidamente de un dinamismo de oración a la puesta en marcha de obras para la evangelización. Sus fundadores, dos parejas de casados, y aquellos que se les unieron, decidieron dejar el mundo para llevar una vida común de oración, una vida compartida, de pobreza, de penitencia, en la cual el modelo de la comunidad primitiva de Jerusalén (cf. Hch 2, 1 y ss.) se apoyaba sobre los elementos fundamentales de la tradición monástica adaptados a los laicos. El primado de la “confiscación escatológica”, con la urgencia de una vida totalmente centrada en la proximidad del Reino, se encarnaba esencialmente en el propósito de vida común focalizado en una «oración incesante y vigilante», anticipo de la liturgia celeste (liturgia de las horas, adoración permanente del Santísimo Sacramento, intercesión nocturna, *lectio divina*, oración en la escuela del Carmelo). El compartir integralmente los bienes, un trabajo casi exclusivamente al interno de la Comunidad, una obediencia total al pastor, las prácticas ascéticas como el ayuno; todo esto formaba una vida que se mostraba esencialmente contemplativa.

La característica específica y nueva propia de la Comunidad fue la calidad laica de los primeros miembros, casi todos parejas casadas con hijos. Contando con la enseñanza del Concilio sobre la llamada universal a la Santidad enseñada por el Concilio, consideraban que la vía de la radicalidad monástica no estaba reservada sólo a los solteros consagrados, sino que concernía igualmente a los laicos casados. Algunos solteros vinieron a sumarse rápidamente, de los cuales algunos recibieron un llamado propio a la vida consagrada y al ministerio ordenado. La Comunidad de esta manera descubrió pronto otro aspecto de su carisma, también enraizado en la enseñanza del Concilio, la comunión de los estados de vida, imagen del mis-

terio de la Iglesia como comunión: «La vocación de la Comunidad no es otro que una llamada a ser verdadero Pueblo de Dios aspirando a la vida trinitaria».

Según la tradición monástica, los primeros hermanos y hermanas no se adentraban en el mundo, sino que lo acogen en su corazón, por medio de la oración de intercesión por todas las noches y heridas de este mundo; y, dada la hospitalidad, numerosas personas se sentían atraídas por el brillo de la oración y la espiritualidad comunitaria. Es significativo que la Comunidad escogía para sus asentamientos lugares de antiguos conventos o monasterios, jamás en las grandes ciudades; sino que la mayoría de las veces se establecían en pequeñas villas o pueblos aislados en las zonas campesinas (como el convento de Cordes en 1975, Château St-Luc en 1977, el monasterio de la Visitación de Pont-St-Esprit y monasterio de las Dominicanas de Nay en 1979, abadía de Autrey y convento de St-Broladre en 1982 y el monasterio de las Dominicanas de Béthanie en Nouan-le-Fuzelier en 1983).

La exposición del espíritu de la Comunidad (redactada al inicio de los años 80) que figura en los primeros estatutos abarca seis párrafos, de los cuales los primeros cuatro están orientados al fomento de la vida contemplativa y uno sólo mira al desbordamiento de la vida comunitaria ad extra; con todo, se hace referencia en primer lugar a la hospitalidad y a la limosna. Las obras más apostólicas y evangelizadoras no aparecen sino tímidamente como una respuesta a las llamadas de la Iglesia.

Mientras tanto el desarrollo del carisma comunitario se iba enriqueciendo con nuevos elementos.

## **2. El florecimiento misionero**

Dentro de la tradición de esta comunidad el llamado misionero resonó de manera profética en boca del fundador, Ephraïm, desde el inicio de los años 80, acompañado de la influencia contagiosa de un gran evangelizador carismático que estaba cercano a la comunidad, Daniel-Ange. En una homilía de noviembre de 1980, Ephraïm despertaba en sus hermanos y hermanas la urgencia de la misión:

«Hay algo que prometimos al Señor y que hemos rechazado un poco. Es la evangelización [...]. Nos falta imaginación. Somos contemplativos. Oramos, por supuesto, por aquellos que evangelizan, para que sus predicaciones estén acompañadas de signos, oramos para que se produzcan muchísimas conversiones, oramos por la efusión del Espíritu Santo en el mundo,

pero acuérdense de que el Señor nos ha dicho por boca de Teresita: yo escogí todo. Esta vocación contemplativa no es exclusiva. A Teresita le hubiera gustado tanto evangelizar. No era posible en su tiempo, pero la gracia que nos da el Señor ahora, es que es posible. Es posible ser contemplativo e ir a evangelizar».

Algunos intentos de participación en las brigadas de evangelización de Daniel-Ange, desde 1981, avanzaron poco. Pero la misión inició adaptándose más a la realidad comunitaria de aquel entonces gracias a los apostolados que se llevaban a cabo dentro de las casas de la Comunidad, de forma que era posible conjugar la fidelidad a la vida comunitaria y la acción *ad extra*. Se fueron siguiendo diversas direcciones que cuadraban bien con aquello que después de Juan Pablo II se comenzó a llamar Nueva evangelización.

### *Los medios de comunicación*

En noviembre de 1981 inició *Diakonia*, servicio de realización y de difusión de casetes. Los principios apostólicos eran simples: producir en gran cantidad y al precio más bajo posible casetes de enseñanza o de liturgia que pudieran difundir por el mundo las riquezas interiores de la liturgia y de la espiritualidad de la comunidad sin necesidad de salir. El éxito fue inmediato, propiciado por las facilidades de la vida comunitaria, con decenas de miles de casetes vendidos en Francia y después en el mundo.

Según aquel mismo principio de producción monástica, de ofrecer al menor precio y de alcanzar una larga difusión, surgió primero la revista *Feu et lumière* (Fuego y luz) en 1983, revista mensual de vida espiritual que unía simplicidad y belleza, anclaje en la tradición y con testimonios de experiencia contemporáneos, con tirajes que alcanzaron cuotas de quince mil ejemplares. Después vinieron las Ediciones de las Bienaventuranzas en 1984 que publicaron cantidad de obras de espiritualidad y apostolado destinados a un público muy amplio.

Incluso se llevó a cabo el lanzamiento de Radio Ecclesia en Pont-Saint-Espirit, dentro de una simple casa, con los recursos que en ella había. Apareció como la estación de radio de la diócesis de Nîmes, en 1983, apenas un año después de la liberalización de las ondas francesas.

### *Los jóvenes*

En el verano de 1981 se organizó un primer campamento para adolescentes, en Nay, reproducido después cada año tanto en verano como en Navidad y en Pascua, con un veloz éxito que permitió también la organización de la peregrinación a Czestochowa (Polonia), Roma y Jerusalén. Bajo el nombre de *EspéranceJeune* (EsperanzaJoven), un apostolado para adolescentes, se contribuyó a iniciar a centenares de jóvenes, cada año, en los fundamentos fraternos, litúrgicos y catequéticos de la vida cristiana. Para los adultos jóvenes, se propusieron tiempos de retiro en torno a las grandes fiestas litúrgicas de la Comunidad (Pentecostés, Fiestas de las Tiendas, Año nuevo) en Nouan le Fuzelier.

Más audaz aún fue el lanzamiento del curso *Agnès de Langeac* en la abadía de Autrey, en las Vosges, en 1988. Se trataba de renovar el principio del seminario menor, ofreciendo a los adolescentes un lugar de educación cristiana integrada e integral, en el corazón de la vida de la Comunidad. Los cursos y la disciplina eran asegurados por hermanos y hermanas de la casa. Desde 1990, el curso reagrupaba más de 50 alumnos, y los efectivos alcanzaron un centenar en el curso de la década siguiente.

### *La acogida terapéutica*

Desde los orígenes, la Comunidad concedió una gran importancia a la acogida de los más vulnerables, de los pobres. El hecho de que varios de los primeros miembros de la comunidad fueran médicos (Madre, Michel, Dubois, Sanchez), contribuyó a dar una especial atención a los enfermos, en unión con los carismas de sanación que florecían entonces en la Comunidad.

La enfermedad psicológica llegó a ser el centro de la acogida practicada en Château St-Luc, en la Tarn, con una estructura de acogida a la vez médica (médicos, enfermeras, Cinesiterapeutas) y espiritual. Este fue uno de los primeros lugares cristianos de acogida y de escucha psico-espiritual. Al mismo tiempo, en 1978, la Comunidad abrió, a algunos kilómetros (Castres), un centro médico fundado en una antropología que se mostraba integral, no disociando las dimensiones fisiológica, psicológica y espiritual.

En 1983 F. Sanchez inauguró, en St. Luc, los primeros "seminarios" de formación en el acompañamiento psico-espiritual, abierto a médicos, psicólogos, sacerdotes. En el marco mismo de la vida comunitaria, los principios fundamentales de la sanación interior eran expuestos y practicados sobre la base de una antropología cristiana integral e integradora.

En 1981 se fundó la primera casa de misión ad gentes en el Congo (RDC), en Kabinda, en torno a un hospital que la comunidad tomó enteramente a cargo, proporcionando dirección, médicos, enfermeras y farmacéuticos. Los hermanos y hermanas vivían justo al lado del hospital para mostrar más claramente la unidad de la vida común y de la misión de curar.

### *Evangelización*

La relación estrecha entre Daniel-Ange y Jeunesse-Lumière (Juventud-Luz) llevó finalmente a la comunidad a salir de sus cuatro paredes, en 1985, para partir en misión hacia la juventud descristianizada. Los primeros caminos del Señor iban dirigidos a llegar a las escuelas y colegios durante el año, luego a las playas en verano.

Para marcar mejor la unidad profunda entre la vida común monástica y la misión, la Comunidad abrió en 1990 una casa completamente consagrada a la evangelización, en Murinais, cerca de Grenoble. Todos los hermanos y hermanas, en torno de Doudou Callens, alternaban tiempos de misión al exterior y tiempos de vida contemplativa al interior.

### **3. Dolorosa maduración**

En 2000, la Comunidad celebró de manera magnífica en Roma, el gran jubileo, con un encuentro que reunió cerca de 2000 personas, miembros y personas cercanas. El fundador, Ephraïm, podía admirar «la Comunidad en su esplendor». En 2002, ella recibió del Consejo Pontificio para los Laicos su reconocimiento como asociación privada de fieles de derecho pontificio. Entonces alcanzó sin duda el máximo de efectivos, con quince mil miembros y setenta casas repartidas por los cinco continentes. Las dificultades comenzaron poco después.

Se presentaron preguntas sobre estructuras poco a poco, sobre todo con el pontificado de Benedicto XVI: petición de una mejor distinción de los estados de vida, en particular de una protección de los elementos específicos de la vida consagrada para los consagrados, y de los derechos y deberes de las parejas casadas para las familias. La reflexión se trocó dolorosamente y provocó fuertes divisiones en el seno de la Comunidad.

Preguntas sobre el gobierno, el modelo profético seguido por el Moderador general, elegido en 2000, mientras que una parte del cuerpo comunitario aspiraba a un ejercicio más colegial y pluralista. Estas divisiones,

acentuadas por el autoritarismo del gobierno hicieron las diferentes Asambleas Generales cada vez más y más tumultuosas, con fuertes divisiones y salidas a partir del 2006.

Revelaciones y tomas de consciencia de abuso de diversos órdenes. No sólo en materia sexual y de gobierno (Ephraïm, Madre, Pierre-Etienne), sino también con respecto a las prácticas de sanación interior, y la práctica del gobierno mezclando foro interno y externo, cúmulo de poder, abusos de autoridad.